

Según una encuesta, 8 de cada 10 hombres y 6 de cada 10 mujeres menores de 30 años reconocen una batalla (muchas veces perdida) con el pecado sexual, del cual la pornografía juega un rol protagónico en el cautiverio que sufren. Saben que lo que hacen no está bien, que afectará sus relaciones presentes y futuras, sin embargo “no pueden” dejar de participar en tales actividades.

Deepak ha hecho un gran trabajo en articular de manera puntual, real y evangelio-céntrica este recurso para ayudar a quienes desean ver a Cristo como vencedor y libertador de tan terrible industria, que tiende a cosificar a las personas dentro de ella y mantener cautivas a los que la consumen. Dios tiene algo que decir al respecto y Deepak ha hecho un gran esfuerzo y mansa iniciativa para en amor hablar verdad de tan relevante tema.

— **Kike Torres**, Pastor de Horizonte Querétaro, MX; Fundador y miembro de la Coalición de Consejería Bíblica en México.

Para el individuo que sufre bajo la tiranía de la pornografía, Deepak Reju proporciona esperanza y ayuda en el evangelio de Jesucristo. Caminará a tu lado a lo largo de todo el mes, permitiéndote crecer en tu comprensión de ti mismo, de tus circunstancias y de Dios. A través de la lectura diaria y de preguntas de reflexión, Deepak te brindará la perspectiva necesaria y la aplicación práctica para romper el lazo de la pornografía, ayudándote a glorificar mejor a Dios en tu vida cotidiana.

— **Kevin Carson**, Pastor de la Iglesia Bautista Sunrise, Ozark, Missouri; profesor de Consejería Bíblica y Presidente del Departamento, Universidad Bíblica y Seminario Teológico Bautista, Springfield, Missouri.

Hay distintos libros que te indican qué hacer si quieres terminar con tu hábito de pornografía. La Pornografía: Una Lucha por la Pureza es diferente. No te deja atravesar el proceso solo; en cambio, te ayuda a transitarlo. Día a día, a lo largo de 31 días, te guiará a alejarte de la pornografía y a volver a acercarte a Cristo. No es un libro de autoayuda que exija más esfuerzo antes de llevar inevitablemente a más fracaso. El libro está lleno de gracia del evangelio y, por lo tanto, de la esperanza del evangelio. Te animo afectuosamente a que lo leas. Mejor aún, léelo con un creyente maduro.

— **Tim Chester**, Pastor de la Iglesia Grace, Boroughbridge, Reino Unido; autor de *Closing the Window: Steps to Living Porn*

Free [Cierra la Ventana: Pasos para Vivir una Vida Libre de Pornografía].

Aquí tienes un remedio en forma de meditaciones; un arma en forma de 31 días de devocionales. Durante un mes, empieza cada día permitiendo que Deepak te lea y te enseñe las Escrituras. Una lectura franca, indagatoria, práctica, humilde y esperanzadora... podría ser exactamente lo que has estado buscando en tu lucha por hallar algo mejor que una fantasía.

— **Mark Dever**, Pastor Principal de la Iglesia Bautista Capitol Hill, Washington, D.C.; Presidente de 9Marks

Todo el mundo sabe que, para conquistar cualquier pecado, debemos atacar el problema de raíz; de manera intencional y deliberada. Una vieja oración de El valle de la visión dice: “Si queremos someter cualquier pecado, no solo debemos esforzarnos para superarlo..., sino que tenemos que invitar a Cristo a habitar en su lugar”. En *La Pornografía: Una Lucha por la Pureza*, Deepak Reju ha ayudado a los hombres, de una manera sumamente práctica, a hacer esto mismo.

— **John Freeman**, Fundador, Harvest USA; autor, *Hide or Seek: When Men Get Real with God About Sex* [Esconderse o Buscar: Cuando los Hombres Son Sinceros con Dios en cuanto al Sexo].

Deepak Reju aborda de manera sincera y pastoral uno de los ataques a los discípulos cristianos más generalizados, más letales y menos reconocidos en la actualidad. Como la vergüenza y la condenación no pueden liberar a los que son esclavos de la lujuria en sus diversas formas fácilmente accesibles, el mes de meditaciones de Reju fortalece a aquellos que están comprometidos a luchar por la pureza, centrando los ojos de nuestro corazón en Cristo, en toda su belleza, misericordia y poder.

— **Dennis E. Johnson**, Profesor de Teología Práctica, Seminario de Westminster, California.

Pornografía

**Una Lucha
por la
Pureza**

**31 Días con Dios
Devocionales para la Vida**

Deepak Reju

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Pornografía fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Pornography**.

©
2018
Deepak Reju

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera (1960).

©
2019

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial, ya sea fotocopiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

EB-561
ISBN 978-1-944839-86-4

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.
Sebring, Florida 33870

www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Printed in the USA

Índice

Pautas para Leer Este Devocional	viii
Introducción	x
Día 1: La Guerra por Tu Alma	2
Día 2: ¿Cuál Es Tu Verdadera Identidad?.....	4
Día 3: Andar por el Espíritu.....	6
Día 4: Ahonda en Tu Corazón	8
Día 5: Sé Radical	10
Día 6: Un Gozo Más Grande	12
Día 7: Extermina la Bestia.....	14
Día 8: La Buena Noticia de Dios para Ti.....	16
Día 9: El Aislamiento.....	18
Día 10: La Confesión Es Buena para Tu Alma	20
Día 11: Una Buena Rendición de Cuentas.....	22
Día 12: Una Mala Rendición de Cuentas.....	24
Día 13: Mentirse a Uno Mismo	26
Día 14: Una Conciencia Diezmada.....	28
Día 15: Combate Tus Dudas.....	30
Día 16: El Perdón en Cristo.....	32
Día 17: Sal de la Oscuridad hacia la Luz	34
Día 18: Construir Relaciones	36
Día 19: Aférrate a la Promesa de Dios.....	38
Día 20: Protege Tu Corazón.....	40
Día 21: No Alimentes la Carne.....	42

Día 22: La Guerra Interior.....	44
Día 23: Una Advertencia contra el Orgullo.....	46
Día 24: La Humildad.....	48
Día 25: Cómo Luchar contra las Tentaciones.....	50
Día 26: La Vergüenza.....	52
Día 27: El Amor de Cristo.....	54
Día 28: Las Voces de Condenación.....	56
Día 29: El Arrepentimiento.....	58
Día 30: La Fe.....	60
Día 31: El Final de la Historia.....	62
Conclusión: ¿Cómo Sigues desde Aquí?.....	64
Apéndice: Unas Breves Palabras sobre la Masturbación.....	67
Notas.....	72

Reconocimientos

Gracias a Ian Thompson, Amanda Martin, Rush Witt y todo el equipo de P&R. Es un privilegio publicar un libro con un grupo tan respetado. ¡Espero que sea el primero de muchos!

También estoy sumamente agradecido por los ancianos de la Iglesia Bautista Capitol Hill, quienes han peleado conmigo día a día, guiando a las ovejas por el camino a la ciudad celestial. Es un placer trabajar con ustedes, hermanos. Gracias a Steve Boyer, Greg Spraul y Blake Boylston, que fueron de gran ayuda con este libro.

Doy gracias al pastor Jason Hsieh, al exinterno Keith Kresge y al músico Matt Merker, los cuales leyeron y me dieron su opinión considerada.

Gracias a los muchos jóvenes de nuestra congregación, quienes me han abierto su corazón y me han permitido acompañarlos en su lucha por la fe, la pureza y la esperanza.

Y a Sarah, mi querida esposa y mejor amiga... te debo más de lo que pueda expresar.

Pautas para Leer Este Devocional

Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa y yo vivíamos en el piso más alto de un edificio, en un pequeño apartamento de una habitación. Cada vez que llovía, las goteras del techo se escurrían por el cielorraso y caían al suelo. Recuerdo que ponía cubetas en distintas partes del apartamento y observaba cómo iba cayendo el agua lentamente, una gota a la vez. Colocaba cubetas grandes y pensaba: *Les llevará un tiempo llenarse*. Con el tiempo, el agua se iba acumulando; y a menudo, me sorprendía la rapidez con la que se llenaban, desbordándose si no prestaba suficiente atención.

Este devocional es como la lluvia que llena una cubeta. Es lento y se va acumulando con el tiempo. Unos versículos cada día. Plic. Plic. Plic. Apenas unas gotas de la Escritura a diario para saciar tu alma deshidratada.

Empezamos con la Escritura. La Palabra de Dios es poderosa. De hecho, es la fuerza más poderosa de todo el universo.¹ Cambia el corazón de reyes, trae consuelo al humilde y da vista espiritual al ciego. Transforma las vidas y las da vuelta. Sabemos que la Biblia contiene las palabras de Dios mismo, así que la leemos y la estudiamos para conocer a Dios.

Nuestro estudio de la Escritura es práctico. La teología debería cambiar nuestra manera de vivir. Es crucial conectar la Palabra con tus luchas. A menudo, cuando lees este devocional, verás que yo te hablo directamente a ti, el lector. Sacarás mucho más de esta experiencia si respondes las preguntas y sigues las sugerencias prácticas. No las saltees. Hazlas por el bien de tu propia alma.

Nuestro estudio de la Escritura está lleno de adoración. Fundamentalmente, cualquier lucha con la pornografía y la masturbación es un problema de adoración. Hemos perdido nuestra orientación hacia el Único que debería reinar sobre nuestras vidas, y tenemos que volvernos a Dios. La Palabra nos señala a Cristo, quien nos rescata de nuestras dudas y reorienta nuestra vida. El objetivo de tu tiempo con la Palabra de Dios siempre debería ser adorar. A medida que creces en tu amor por Cristo, el Rey, haces morir tu afición por la

pornografía y la masturbación. El poder de un afecto más grande por Cristo puede transformar tu alma. Adora a Cristo. Ámalo. Atesóralo. Alábalo. Hónralo. Consagra toda tu vida a él. No te guardes nada.

Si este devocional te resulta útil (¡espero que así sea!), reléelo en distintas etapas de tu vida. Complétalo durante el próximo mes, y luego, vuelve a hacerlo dentro de un año, para recordarte cómo batallar contra tus dudas.

Este devocional *no* fue hecho como una guía exhaustiva para la lucha contra la pornografía y la masturbación. Tomos buenos han sido escritos con ese propósito. Cómpralos y aprovecha. Hay algunos recursos buenos al final de este libro.

Deepak Reju

Introducción

Tu Necesidad

Un hombre llamado Jairo, el líder de una sinagoga, fue a ver a Jesús y se postró a sus pies. Estaba desesperado porque su única hija estaba enferma y se moría. Quería que Jesús fuera a verla, porque sabía que si ponía sus manos sobre ella, viviría (Mateo 9:18).

Poco después, una mujer enferma se acercó a Jesús. Hacía doce años que tenía flujo de sangre, y había gastado todo su dinero en médicos. Doce años de asistencia médica no le habían servido para nada (Lucas 8:43). Mezclada entre la multitud, se abrió paso para ver a Jesús y tocar sus ropas. Jesús tenía el poder para cambiar todo.

Unos días después, un padre se acercó a Jesús, rogándole que mirara a su único hijo. El muchacho estaba poseído por un espíritu maligno, tenía convulsiones y echaba espuma por la boca (Lucas 9:38-39). El padre había acudido a los discípulos de Jesús, pero estos no habían podido echar fuera el demonio. Entonces, aquel hombre se acercó a Jesús como su única esperanza.

Lee los Evangelios y verás que las personas se acercaban continuamente. Personas necesitadas... angustiadas, desconsoladas, sin esperanza y que buscaban a Jesús. Estaban buscando un Rescatador, un Sanador y un Redentor.

No eres distinto de ellas. Si abriste este libro, necesitas a Jesús tanto como ellas. Estás luchando con la pornografía y la masturbación, y necesitas ayuda. Si es así, bienvenido. Jesús te está esperando.

Tu Problema

Ed Welch habla de *esclavitud voluntaria* para describir tu lucha.¹ Esto capta de un modo útil tu problema en dos palabras: has elegido voluntariamente el pecado sexual tan a menudo que ahora te esclaviza. Un amigo sabio me dijo: “Aquello a lo cual te abres terminará controlando tu corazón”.²

La lujuria, o concupiscencia, es un deseo desordenado y fuera de control. Probablemente, tu corazón está apegado a las cosas incorrectas, así que una

parte vital de tu batalla contra la lujuria será reorientar tus afectos a las cosas correctas: no a la autosatisfacción, sino a glorificar a Dios; no al sexo, sino a la pureza; no a imágenes en una pantalla, sino a personas reales; no a placeres egoístas, sino al gozo en el cielo.

El medio principal para luchar contra tus deseos desordenados es crecer en el afecto por Cristo. Combate el fuego con fuego; contrarresta el pecado de la lujuria con un amor más grande por Cristo.³

Sin embargo, el problema va aún más allá. La culpa, la vergüenza, la autocondenación, las mentiras, la autojustificación, la confusión, la lejanía emocional de Dios y de los demás, el poco tiempo con la Palabra, la duda, el orgullo... todos estos factores se combinan con tus afectos desordenados y te dejan en una situación terrible. Es un desastre complicado por donde se lo mire.

La Biblia condena claramente el pecado sexual (1 Corintios 5:9-10; 6:9-10; Gálatas 5:19; Efesios 5:3,5; Colosenses 3:5). Sabes que está mal, pero te sientes atrapado y necesitas un camino de salida. ¿Qué debes hacer al respecto?

Tu Ancla

La tendencia humana natural es buscar una salida que dependa de ti. *Yo hice este lío*, así que encontraré la solución. Lees libros, asistes a la iglesia, implementas programas informáticos de monitoreo y buscas rendir cuentas. Aunque todos estos son recursos válidos, no son suficientes si profesas creer en Cristo. Las estrategias para enmendar la situación ponen todo el peso y la responsabilidad sobre tus hombros, y como descubrirás, no es un plan sostenible. Tal vez te ayude por un tiempo, pero no te llevará a la línea de llegada.

Ahí es donde entra Cristo. Te ofrece una invitación.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28-30).

Estás cansado y agobiado de la batalla constante contra la pornografía y la masturbación, así que Jesús te ofrece descanso. Puede ser un ancla en esta tormenta si te arrepientes de tus pecados y te vuelves a Cristo con fe.

La semilla de la cual brota todo el cristianismo es esta buena noticia: *Cristo murió por los pecadores*. Para sobrevivir a esta batalla contra la pornografía, debes edificar toda tu vida sobre esta verdad. O Cristo vale todo o no vale nada en absoluto. No hay punto intermedio. La fe tibia no es fe. Jesús entregó su vida, conquistando el pecado y la muerte, para que pudieras tener fe en su Persona y en su obra. ¿Estás dispuesto a entregarle toda tu vida —todo lo que tienes— a Cristo?

Si no eres un seguidor de Cristo, o si no estás seguro de serlo, puedes estar seguro de que entregarle tu vida es lo más importante que podrías hacer en la vida. Confiar en Jesús no es ninguna muleta religiosa. Es una relación personal con el Hijo de Dios, que vino a la tierra a rescatarte de tu rebelión contra Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). La conversación sobre la lucha contra la pornografía empieza y termina en Cristo.

Tu Meta

La meta de la vida cristiana es correr la carrera y llegar al final. Con la ayuda de Dios, un verdadero creyente persevera hasta el fin.

En su carta a la iglesia de Filipos, Pablo escribe: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14). Cuando un deportista corre, ya no le importa de dónde partió.⁴ Cada músculo de su cuerpo se esfuerza para llegar a lo que está por delante. Sus ojos están concentrados en un objetivo: la línea de llegada. Corre a toda velocidad para ganar el premio (1 Corintios 9:24). Este premio para el corredor es el llamado de Dios al cielo. Así que, tú también tienes que ser como este corredor... no quedarte en el pasado, sino tener la mente puesta en el futuro. Olvida lo que queda detrás; mantén la mirada en el cielo.

¿Cuál es tu meta en la vida? ¿Se parece en algo a la vida del apóstol Pablo, orientada al futuro? ¿O te sientes atascado en tu pecado? Resistir las dificultades de esta vida incluye luchar contra el pecado sexual y llevar una vida de pureza. Pero esta no es una batalla de un día ni de una temporada. Deberás pelear esta batalla por el resto de tu vida.

Ayuda tener ejemplos vivos. Conozco a hombres piadosos y maduros que sirven con fidelidad a sus iglesias, pero que hace años, tuvieron una lucha profunda con la pornografía. ¿Sabes lo que observo en ellos? De manera constante, lo que veo en estos hombres es *un afecto creciente por Cristo y un compromiso con el Señor*. Un contacto sostenido con el evangelio, día tras día, es el ritmo normal de sus vidas. El evangelio es el aire que respiran, mientras absorben la Palabra y le ruegan a Dios que tenga misericordia de ellos. Su unión con Cristo, y no sus propios esfuerzos, es lo que los mantiene viviendo por fe.

La fe en Cristo no hace que estos hombres sean pasivos o irresponsables; los conduce a una mayor obediencia. De manera constante, lo que veo en estos hombres es *vigilancia durante el resto de sus vidas*. Si intentas pelear contra el pecado apoyado solo en tus propias fuerzas, no llegarás muy lejos. La vigilancia de estos hombres es el fruto de una fe genuina. A años de haberse apartado de este problema, estos hombres piadosos siguen manteniendo transparencia con amigos cercanos, tienen programas informáticos de rendición de cuentas en todos sus dispositivos electrónicos y siguen luchando por una vida santa. ¿Te sorprende? No debería sorprenderte. En realidad, es una marca de su madurez. Entienden la importancia de no bajar nunca la guardia, porque saben cómo el pecado puede arruinarles la vida. Están bien preparados —con la Palabra, el Espíritu que habita en ellos, una buena comunidad de la iglesia, una perspectiva sobria sobre su pecado y una gran alegría en Cristo— para correr la carrera hasta el final.

¿Y tú? ¿Qué necesitarías para seguir su ejemplo?

Pornografía

**Una Lucha
por la
Pureza**

Día 1

La Guerra por Tu Alma

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11).

Si estás leyendo este libro, probablemente estés en medio de una guerra. Es la guerra *del diablo*, y sus armas son el enojo, el odio, las mentiras, el egoísmo, el engaño, la confusión, la duda y la idolatría. Y en tu caso, la pornografía. Con el tiempo, miras lo prohibido... clic, clic, clic. Y te sientes atraído de nuevo, como si algo magnético te arrastrara hacia allí. Lo detestas, pero quieres más. Te sientes avergonzado y te cuesta encontrar el perdón de Dios. Tus deseos hacen estragos. Te sientes cada vez más esclavizado. Se transforma en *la batalla* prevalente para ti.

El campo de batalla de una guerra cristiana es tu corazón. No hay ningún terrorista que corte cabezas ni que reclame el territorio soberano de otro país. No hay ningún doble agente que socave tu patria. *Esta es una guerra por tu alma*. Y como en la mayoría de las guerras, la pelea se gana o se pierde. No hay ningún tratado de paz. Dios es celoso de tu corazón, y no le concederá este territorio al diablo (Jeremías 31:33).

Pedro les pidió a los cristianos de su época que se abstuvieran de las pasiones egoístas de su naturaleza pecaminosa. Rodeados de las prácticas y costumbres *impías* de los incrédulos, los cristianos debían vivir como peregrinos o exiliados. No pertenecían allí, así que su estilo de vida debía ser diferente. Lo mismo sucede en tu caso: el mundo no es tu hogar, y las prácticas de este mundo, como los hábitos destructivos de la pornografía y la masturbación, deberían ser extraños para ti por ser cristiano. Pero tristemente, *no es así*.

¿Cuál es el propósito de una guerra? Destruir al enemigo. Las pasiones egoístas de tu carne están llevando a cabo la guerra; literalmente, *para destruir* tu alma. Es aterrador, ¿no? La guerra que se libra en el interior es entre

el Espíritu Santo y tu carne pecaminosa. Te quedas mirando una pantalla con una imagen tentadora que te devuelve la mirada, y tu carne se agita: “Quiero más”. “Sí, qué bien se siente esto”. “Solo un poquito más”. “Olvida la verdad un momento y disfruta de esto”. “Dios me perdonará”. Clic, clic, clic... y vas absorbiendo más. Pero con cada clic, con cada mirada y con cada deseo egoísta que se alimenta, la carne batalla contra tu alma y el pecado va cauterizando tu conciencia.

Es deprimente, ¿verdad? Sin embargo, hay esperanza. Que hayas tomado este libro muestra que la batalla no está perdida. Todavía estás luchando, y Dios está contigo y declara que es el conquistador de tu alma. Recuerda lo que dice la Escritura: “El Espíritu que [Dios] ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente” (Santiago 4:5). Dios es celoso contigo. Coloca su Espíritu en ti y anhela ver que tu espíritu lo adore por toda la eternidad.

Bienvenido a la guerra por tu alma. Este es tu llamado a las armas, y un recordatorio de que Dios permanece a tu lado en la pelea (2 Timoteo 4:16-18). Haz sonar la trompeta y empecemos.

Reflexión: ¿Te has dado por vencido? Si así es, ¿te da esperanza saber que Dios te “anhela celosamente”? Recuerda que no estás solo. Dios no se ha dado por vencido contigo.

Reflexión: Como Cristo murió por ti, no tienes que darte por vencido.

Acción: Escribe algunas oraciones sobre lo que significaría para ti ser un exiliado o un peregrino en este mundo.